

## PERFIL HUMANO DE FERMIN PALMA GARCIA

*Por Antonio Vena*

*Jaén*

Sé que esa delicada trama de azar, destino y carácter que es la vida, sólo puede ser abordada en otro hombre, desde fuera, por lo que, al intentar intuir una situación que nos es ajena, toda posibilidad de conocimiento ha de partir de la situación personal del que lo intenta. En otras palabras, sólo a partir de nuestra personal situación, podemos intuir una situación ajena, individual, colectiva o histórica. En este sentido, las situaciones humanas, en cuanto a formas de existencia, con sus posibilidades y limitaciones, son las que mejor nos definen las características de las personas que las interpretan, en ese inexorable quehacer desde el que cada cual construye su personal historia.

Si el acontecer histórico es, en último extremo, evolución de eso que llamamos opinión pública, don Fermín ha hecho de su vida una obra, que supera su personal biografía para insertarse de una forma operante en la historia de nuestro pueblo, en tres perspectivas que le

llevan a ser intérprete importante de las características que definen su tiempo, la médica, la política y la humana.

Yo me voy a referir a lo que más admiré en él, con un profundo respeto: a su proyección humana.

Para mí, en el plano humanístico, la biografía de don Fermín es la historia de una vocación, cuya más radical aspiración es la honradez.

Honradez consigo mismo en la búsqueda de la coincidencia de sus posibilidades humanas y su realidad existencial.

Honradez con los demás en esa convivencia donde se organiza la delicada trama que hace posible la vida en comunidad.

En este sentido, don Fermín no es sólo el hombre honrado que busca en su actitud la paz de su conciencia. Su radical aspiración adquiere un carácter apostólico y en esta dimensión, se asoma a su mundo y a su tiempo, marcando, con el quehacer diario de su vida, sen-

deros que trascienden su personal historia hacia esa otra historia comunitaria, donde el pasado se actualiza en el presente y en la que sólo muy pocos sobreviven a su propia existencia.

Por esto, al aprehender la esencia que nos queda de esta existen-

cia que se ha ido, hemos de recordar que hay una vida que va más allá de la propia existencia, por lo que don Fermín aún está entre los que directa o indirectamente le hemos convivido.

Jaén, diciembre, 1970.